

DONDE HAY UN DESEO HAY UN CAMINO.

Esta historia comenzó hace dos años. Ronda 2003, Cuesta del Infierno, jamacuco de los de órdago, cuneta, abandono, con la cabeza alta y la satisfacción de haber dado cuanto estaba en mi mano, sí, pero con el deseo de volver a Ronda tan pronto pudiese a sacarme la espinita.

Valtiendas 2003, Espadan 2003, Valencia 2004, Sevilla 2004, Marina Alta 2004, Maratoimitja 2004 y Berlín 2004 me mantuvieron en el camino, cada maratón no era sino un pasito más, siempre con la vista puesta en Ronda. Cada día tengo más claro que en esto toda piedra hace pared, que las piernas son como huchas, que todos esos entrenamientos, kilómetros, maratones durante dos años, que parece que no sirviesen para nada, están ahí, luego salen el día menos pensado, en mi caso, afortunadamente, no el menos pensado sino, por el contrario, precisamente, tuvieron el detalle de salir el día soñado.

Justo antes del maratón de Valencia 2005 la rodilla derecha me obligó a parar durante seis semanas, no sin honda pena renuncié a correrla, hubiese podido hacer el cafre, pero, a buen seguro, Ronda se hubiese ido al garete. Había que elegir, bueno, me replantee algunas cosas, fue precisamente en esos momentos cuando tuve claro que en Ronda sí estaría.

Después de Fallas comencé lo que podríamos llamar la preparación "específica". Que básicamente se limitó a correr tres maratones en abril, el día 3 Marina Alta, el 10 París y el 24 Mapoma, los tres muy tranquilitos, sin prisas, ni agobios, ni problemas de ningún tipo. Y completarlos con cuatro o cinco salidas a la montaña los fines de semana que no había maratón, a andar y correr, siempre bajo la filosofía de hacer en cada momento lo que más me apeteciese, de no forzar, de disfrutar de cada entrenamiento, unos días fueron algo más de cuatro horas, otros "sólo" dos y media, todo valía, todo estaba bien, lo importante era estar ahí, en el camino.

Las últimas dos semanas las dediqué a afinar un poco el peso, no todo lo que hubiese deseado, sí al menos seis o siete kilos. Y a descansar, darme masajes, no castigarme lo más mínimo, sirva como anécdota que el domingo antes de Ronda me retiré en el km. diez de la media de Villarreal. En definitiva, me dediqué a disfrutar del momento, a saborear la satisfacción de, al menos, haber llegado hasta la línea de salida. Que, para mi, ya era mucho.

Llegamos a Ronda al medio día del viernes. Siesta y a disfrutar del ambientillo en la Alameda del Tajo. ¿Ambientillo, digo? No, hombre no, ambientazo, ambientazo de gala, el de las grandes ocasiones, por allí andan todos los amigos. Sólo por poderme sentir "uno de ellos" ya vale la pena estar ahí. No me hubiese cambiado por nadie esa tarde de viernes, víspera de la prueba. Ya me habéis leído otras veces que lo que me gusta de todo esto no son tanto las carreras, cuanto las extraordinarias relaciones humanas que he tenido la suerte

de vivir con ese pretexto. Pues de esas, esa tarde, las que queráis. Y en la cena ya ni os cuento.

Por otro lado no tengo la menor sensación de nervios, estoy sorprendentemente a gusto, convencido de que esta vez sí que sí. Con la misma sonrisa con que abandoné hace dos años, con la de la satisfacción de las grandes cosas me voy a la cama. Feliz, satisfecho, contento.

Mar, a mi lado.

Como siempre.

Que desayuno una jartá de fruta y que vamos hasta el campo de fútbol oyendo el CD de los sueños, Serrat, "Hoy puede ser un gran día", ya lo imaginabais aunque no lo contase.

Fotos, risas, saludos, vaselina, tensión, concentración, confianza, me noto pletórico, esta vez va a ser que sí.

CAÑONAZO DE SALIDA.

Un par de días antes, hablando por teléfono, Inmaculada me ha hecho un planteamiento que me ha convencido. Saldremos juntos "sin contrato".

Salimos fuertecito, de hecho Xelvatico, que había manifestado su intención de unirse al sector-sin-contrato ya desde la salida no viene con nosotros, los primeros kilómetros, por Ronda, adelantamos a mucha gente, yo pienso que qué prisas llevaremos, pero bueno, Inmaculada es veterana, ella sabrá, vamos adelante. Con fuerza.

Andamos en la primera cuesta, como mandan los cánones, ya por el km. 8/9 Inmaculada se ha retractado de su promesa de la víspera, en la cena, cuando muy solemnemente, había afirmado que esta edición sería su última. Pues eso, que ya en el 8 andábamos los dos dando gracias al cielo, cada vez que uno admiraba el paisaje, los árboles, los sitios por donde pasábamos, ambos nos lo tomábamos como una oración de gracias, de verdad, Inma, nunca sabrás hasta que punto fui feliz compartiendo contigo esas "oraciones".

Pasamos el 10 en 1h.05', o sea, diez minutos más rápido que hace dos años. ¡Que sea lo que Dios quiera, joder, yo voy como un señor, si luego hay que aflojar ya aflojaré!

En el 11 están Mar y Carmen, la mujer de PX. Animan de caliente, hasta chismes de plástico, aplaudidores de esos del basket, se han agenciado para armar más bulla, el nivel de la pomponería de este foro empieza a ser de lujo.

Un inciso. A ratos me molesta un poco no hablar más durante la carrera, lamentaría que pareciese arisco, es sólo que no me es cómodo, a cambio me encanta escuchar. En todo caso, eso se solucionó en el 11. Allí se nos unió Nieves, compañera del alma de Inmaculada, cientounera de las buenas, hasta Arriate me llevaron disfrutando de su conversación.

La cuesta de Arriate se me hace más corta de lo que la recordaba. Buena señal. Ya llegando arriba del todo (km. 20, 2h.10') nos pasan Hiperactivo, Pepong y El Mudo. Coño, si yo pensaba que todos estos maquinorris irían muy por delante, uff, que nervios, a ver si va a ser verdad que vamos demasiado rápido...Pero bueno, vamos bien, no, pues ya está. Seguimos más o menos al mismo ritmo, llegamos con ellos al avituallamiento del 23. Continuamos en el mismo plan, trotando ligeritos en las bajadas y llanos, andando sólo en las cuestas arriba, eso sí, prácticamente en todas.

Sobre el 25 se nos une Luis, CyT. Nos acompaña un ratillo y finalmente se nos va, lleva un ritmo más fuerte que el nuestro, no hago el menor esfuerzo por seguirle.

Alcalá del Valle, en el 37 bien se merece un parrafito para ella sola. La llegada al pueblo es por una cuesta abajo demoledora, negocio con Inma que la hagamos sin prisas, andando, despacito. Llegando bajo veo a Mar y Carmen. Mar sale disparada al coche, ¿qué pasa, dónde va? De repente, por los altavoces del Toledo suena con toda su fuerza mi canción. El jueves, dos días antes, Serrat ha terminado su concierto de Valencia dedicándomela, me pega un subidón de adrenalina tremendo, canto a pleno pulmón, bailo, salto, los lugareños flipan, al final creo recordar que aplauden de caliente.

Y, de paso, me meto medio bidón de MINCARTIL, mano de santo, del que llevaban las pomponeras.

Ya puestos, aprovecho para dejarme olvidado mi bidón en el coche. Me doy cuenta arriba de la cuesta de salida de Alcalá, pues yo no bajo y subo de nuevo, hay que joderse, otra vez toca subir la cuesta del Infierno sin agua. Pero bueno, esta vez es diferente, voy de lujo, no me duele nada, las pulsaciones las llevo bajísimas, no habrá problemas, no obstante, por si las moscas, creo recordar que por el 50 más o menos había una venta en la carretera, ya veremos.

En el avituallamiento del 41 veo las 5h.00'00''. Allí está también Luís, CyT. Salgo del puesto un poco antes que él e Inma, pensando ir despacito y que ya me cogerán. De hecho decido que en los próximos 15 km. voy a correr lo justo, nada o menos, hace calor, probablemente menos que en el 2003, pero calor, al fin y al cabo. y no tengo ganas de problemas, así pues, andaremos ahora un par de horitas, luego, si se puede, ya volveremos a correr. Esos son los pensamientos, en realidad aun me dejo caer trotando un par de veces en las

cuestas abajo, pero vaya, lo mínimo.

En Torrealhaquime (km. 48) me alcanza Luís. "Negociamos" subir juntos la puta cuesta, le comento mi problema del agua, mi necesidad de parar en la venta, amablemente ofrece compartir su bidón, es grande, son 750cc., ok, muchas gracias, amigo. Los dos o tres kilómetros previos a la subida los hacemos con Inmaculada y Nieves, que vuelve a acompañarle. Justo donde empieza la subida paramos a beber y llenar el bidón, las chicas se van.

La subida la disfruto como un enano. El paisaje es impresionante, todos los colores del verde, todos los ocres, el campo impresiona, la luz es preciosa, vamos hablando de nuestras cosas, yo ni me entero de la subida. Llegando arriba veo el sitio donde me quedé la otra vez, paso con fuerza, bieeeeeen, bieeeeeen.

Bajamos corriendo a gusto, a placer. Y nos encontramos de nuevo con las pomponeras. Ahora la cosa merece una parada más larga. Refrescamos los pies con colonia infantil, cambiamos calcetines, nos damos Voltaren gel por todas las piernas, me bebo el otro medio bidón de MINCARTIL, una cafiaspirinita, palmadas, besos, risas y, como nuevos, literalmente como nuevos, arreamos en busca de Setenil. Precioso pueblo al que se llega por una bajada que, a estas alturas y en plena euforia, precauciones ya las justas, nos hacemos a todo trapo.

Nos despedimos, Luís sigue, yo tengo que desviarme de la ruta para ir a por el frontal que previamente he mandado a Setenil en una bolsa, qué burro, podría haberlo llevado Mar. Ya lo sabemos para otro año. Me toca hacer un kilómetro y pico "extra", una cola para recoger la bolsa, otra para dejarla, que rabia, calculo que no pierdo menos de veinte o veinticinco minutos. Dudo mucho que vuelva a ver a Luís o a Inma.

En ese momento tengo por primera vez un pensamiento que luego se va repetir insistentemente. Me doy cuenta de que es como si estuviese pasando un milagro. No solo no me duele nada, lo que, a esas alturas, ya sería casi mágico, es que me noto fuerte fortísimo, ya no hace tanto calor, el cuerpo me pide correr, es como si todo lo anterior hubiese sido un simple calentamiento. Excepto en las cuestas arriba, vuelvo a correr cada vez que puedo, ahora yo creo que más deprisa que al principio, corriendo corriendo, no trotandillo, no, corriendo en serio, braceando con fuerza, che, como si estuviese corriendo una Volta a Peu. A placer.

Desde que salgo de Setenil, que yo recuerde, ya no me adelanta nadie hasta meta. Mejor dicho, puntualmente me adelanta alguno, pero a todos los que me pasan los termino pasando yo de nuevo. No quisiera equivocarme, quizá fuesen dos o tres, no pondría la mano en el fuego, desde luego yo creo que no, que nadie de los que llegaron antes que yo a meta iba a esas alturas detrás de mí. Yo no conté a cuantos adelanté, pero fueron muchos, muchísimos.

Un par de kilómetros antes de llegar al avituallamiento del 67, sobre la maratoimitja debió ser, alcanzo a Inmaculada, va lesionada, qué rabia. Le acompaño andando, hasta el puesto, arriba del Puerto del Sauco, donde están Mar y Carmen, allí se queda con ellas. Un beso, guapa, campeona, amiga, fue un placer.

Justo ahí está, de nuevo, Luís. No va bien del todo el hombre. Siento no quedarme unos kilómetros a acompañarle, pero tampoco sé si le hubiese beneficiado, cada uno debe hacer su carrera, yo en ese momento estoy en mi momento dulce, mágico, la bajada desde el 67 hasta el campamento la hago como si estuviese majara, desbocado, a toda pastilla, las piernas cada vez me piden correr más y más. El milagro continúa, sigue sin dolerme nada, voy como una moto. Bajo igual que bajaba en la Media de Jarandilla, aquellos últimos cuatro o cinco kilómetros, pues igual. En el avituallamiento del 71, con mi reglamentario vaso de acuario en la mano, no perdoné ni uno, "pico" las 10h.00'00''.

Esos nueve kilómetros, desde el 67 al 76 los hago en cincuentaytantos minutos.

Todavía con luz del día llego al Campamento. Justo antes están, una vez más, las mujeres. Allí me cambio de ropa, camiseta limpia, sudadera de La Legión, calcetines limpios, de nuevo volarán en gel, cafiaspirina, besos, ánimos, de nuevo salgo de allí como un señor. y de nuevo sin mi bidón, que parece que estoy empeñado en olvidarme en el coche cada vez que tengo ocasión.

Vuelvo a perder tiempo para recoger la bolsa y volverla a entregar. Diez o quince minutillos.

Más otros tantos que empleo en cenar un caldito que me sienta de lujo y un flamenquín.

Y, ya de noche, con una botellita de agua en la mano, salgo a afrontar los últimos 25km. De estos ya solo corrí aisladamente, en un par de ocasiones en que el cuerpo me lo pedía, como para confirmar que el milagrito seguía "activo". Sobre el 80, más o menos, luego otra vez justo antes de Benaiojan. Y poco más hasta llegar arriba de la ermita (km. 90).

La bajada, sin embargo, aun a sabiendas de que era poco menos que una temeridad, no pude contenerme y la hice prácticamente toda corriendo. Habrá que ir un año de día, a ver que tal es aquello. Aunque igual si voy con más luz me acojono y bajo despacito. Ya veremos.

El resto, hasta meta, disfrutar, disfrutar y disfrutar.

Muchos recuerdos, muy entrañables, muy íntimos, en esos últimos diez

kilómetros. Vuelvo a vivir las escenas del maratón de Valencia 2004, las del palquillo del cielo, con su fiesta por todo lo alto. y, claro, me emociono un poco.

Llego al 96. Último avituallamiento, por fin noto una mínima ampolla, nada, de broma, chiquitina, en la punta del segundo dedo del pie izquierdo. Ya tenía ganas, joder, de tener algo de que quejarme, pienso medio en broma medio en serio.

Bajo junto al río y en ese momento, km. 98, más o menos, siento la necesidad de apagar el frontal. No cambio esos cinco minutos por nada. Las dos de la mañana, temperatura fresquita, arriba la ciudad, su resplandor, sus luces, preciosa, increíblemente bonita. Allí abajo paz, paz exterior, paz interior, mucha paz, lo único que se escucha es el murmullo del agua del río. Estoy solo, saboreando ese momento mágico y me descubro a mi mismo con pena, de verdad, no es coña, no estoy vacilando, tuve mucha pena de que aquella felicidad se terminase, de que la carrera acabara, esos momentos los hubiese deseado eternos.

La cuesta del cachondeo me devolvió de golpe a la cruda realidad. Encendí de nuevo mi frontal y tiré para arriba. A mitad de cuesta por fin, me noté cansado, como sin fuerzas, como vacío, se ve que el combustible estaba ya agotado, el milagro había tocado a su fin.

Pero bueno, quedaban 500m. de subida que hice lo mejor que pude y un kilómetro de gloria bendita.

Volví a correr fuerte los últimos metros, giré la curva de la Alameda, 15h.32', allí estaban esperando los amigos, qué tíos, qué buena gente, joder, qué buena gente, apreté los puños, cerré los ojos, paré el tiempo por un instante y me fundí en un abrazo con la mejor persona de este mundo.

Gracias cariño.